

# Israel

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS

LA VANGUARDIA, 26.01.09

Creo que Israel es el pueblo más grande de la historia de la humanidad. Y no lo digo por razones bíblicas o religiosas, sino por una retahíla de nombres que llenarían todo este espacio.

Pero la sabiduría romana había dicho ya que "la corrupción de lo óptimo es exactamente lo pésimo". Un Israel infiel a sí mismo puede ser la vergüenza y lo más abominable de nuestra humanidad, igual que un Israel fiel a sí mismo podría ser la gloria de nuestra humanidad. Un ejemplo de ello puede estar en los salmos, donde se juntan las más finas expresiones de religiosidad con las más aberrantes violencias de la religión.

Creo que, en estos momentos, Israel está dando la peor versión de sí mismo. Los argumentos de quienes han defendido el cruel exterminio de Gaza me resultan vacíos. "Israel tiene derecho a defenderse". Por supuesto, pero no es eso lo que ahora se discute, sino si esa es una forma ética de defenderse. ¡Hasta Hitler quiso justificar su genocidio con argumentos de defensa propia! "Israel es la única democracia de la zona". Quizá sí. Pero Hamas ganó en Gaza unas elecciones absolutamente limpias, y con una mayoría que ya la querría cualquiera de nuestros políticos. Además: ser una democracia no constituye una excusa para ser más inhumano, sino una obligación de ser más humano, como se ha dicho últimamente a propósito de Estados Unidos. Creo más bien que en España entre gentes "de buena posición", existe un antisemitismo árabe larvado, que encuentra en la defensa de Israel una engañosa patente de corso.

Hitler también subió al poder democráticamente. Habrá que preguntar entonces qué pasa en nuestras democracias para que se conviertan a veces en promoción de dictadores. Una primera respuesta puede ser la desesperación: y Gaza está desesperada por lo que ahora diré. Otra respuesta puede ser el odio: de ser así, habría que decir que el mayor daño que hizo Hitler a los judíos no fue sólo el exterminio de casi seis millones, sino el haber conseguido que ese pueblo admirable se pervirtiera y sacara a flote lo peor de sí mismo. Otra razón es que nuestra falta de democracia económica va creando un tipo de sociedad banal, consumista e inediatista que es caldo de cultivo para la violencia.

Pero, más que hablar yo, como homenaje a ese pueblo al que sigo admirando y a los mejores de sus hombres, prefiero citar un artículo que salió el pasado 30 de abril en The Guardian. Lo firmaban 83 judíos. Y declaraban que ellos no celebrarían el 2008, el 60.º aniversario de la constitución del Estado de Israel. Por estas razones: "Ya es hora de conocer el relato de los otros y el precio que otros pueblos han pagado por el antisemitismo y las políticas genocidas de Hitler... Lo que fue el holocausto para los judíos lo ha sido la naqba para los palestinos... En abril de 1948, el mismo mes de la infame masacre de Deir Yassin y el ataque mortal contra civiles palestinos en la plaza del mercado de Haifa, se puso en acto el plan Dalet, que autorizaba la destrucción de poblaciones palestinas y la expulsión de sus habitantes fuera de las fronteras del Estado judío. Esto no queremos celebrarlo.

" En julio de 1948, 70.000 palestinos fueron expulsados de sus hogares en Lydda y Ramala, en plena canícula estival y sin agua ni alimento. Esto no queremos celebrarlo.

"En total hubo 750.000 refugiados palestinos. Cuatrocientos pueblos fueron borrados del mapa. Y no acabó con esto la limpieza étnica. Miles de palestinos que eran ciudadanos israelíes, fueron expulsados de Galilea en 1956. Varios miles más murieron cuando Israel ocupó Cisjordania y Gaza.

"Según las leyes internacionales y la resolución 194 de las Naciones Unidas, los refugiados de guerra tienen derecho al regreso y a una compensación. Israel nunca ha aceptado este derecho. Y esto no vamos a celebrarlo.

"No podemos celebrar el nacimiento de un Estado fundado sobre el terrorismo, las masacres y el despojo de la tierra de otro pueblo. No celebraremos el nacimiento de un Estado empeñado en una limpieza étnica y que viola la ley internacional, infligiendo un monstruoso castigo colectivo a la población civil de Gaza, y que continúa negando sus derechos a los palestinos. Lo celebraremos cuando árabes y palestinos vivan como iguales en un Oriente Medio pacificado".

¿Son estos antisemitas o peores judíos que los actuales dirigentes de Israel? Esa es una pregunta interna a la historia de este pueblo: Isaías o Jeremías, y Amós, y Jesús... ¿fueron peores judíos que Sedecías o el rey Joaquín o Caifás?

Cuando Israel presumía de sus viñas y la calidad de sus vinos, el profeta Ezequiel (c. 15) se limitó a recordarle irónicamente: la madera de la vid es la peor de todas, no sirve para la casa ni para clavar un clavo y es

muy mala como leña. Algo semejante han hecho estos 83 judíos. Gracias.  
Ningún pueblo sería capaz de una reacción así.